

### La escritura

## Frédéric Fröbel



Federico Froebel (1782-1852). Pedagogo alemán nacido en Oberweissbach (Turingia), fue un gran autodidacta (a pesar de que pudo estudiar durante algún tiempo en la universidad). Trabajó en diferentes ámbitos antes de descubrir su vocación: la enseñanza. Fue discípulo de Pestalozzi en Yverdon (Suiza).

Acuñó el término «jardín de niños» (en alemán, Kindergarten), centrando su actividad en animar el desarrollo natural de los pequeños a través de la actividad y el juego. Para esto, desarrolló material didáctico específico para niños, a los que él llamó "dones", y se preocupó de la formación de las madres, convencido de la gran importancia de estas en el desarrollo de los sujetos. El niño es considerado el principal protagonista de su propia educación. Estableció su primer jardín en Bad Blankenburg el año 1837, expandiendo el concepto de la condesa húngara Teresa Brunszvik (1775-1861), la cual fundó el primer jardín de infancia en 1828, en Budapest.

Entre los principales escritos de Froebel destacan Educación del hombre (1826) y Juego de la madre y canciones de la institutriz (1843).

---

**La educación del hombre**, por Federico Froebel ; traducida del alemán por J. Abelardo Núñez; nueva edición anotada por W.N. Hailmann

Biblioteca virtual Cervantes: [<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=2043>]

---

## LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE (F. Fröbel) - Cap. XXVI -

### La escritura

Por la voz escrita, por enseñanza de la escritura, no entendemos nosotros la hermosa escritura, la caligrafía, la escritura como arte, sino solamente la aptitud por la escritura que permite hacer visible y duraderas, por medio de signos convencionales, las voces que se oyen y se extinguen; de modo que la vista de la reunión de estas voces trazadas por los signos, no tan sólo recuerde, las voces propias o ajenas, sino que haga que aquéllas sean para todos el recuerdo vivo de las manifestaciones, nociones o intuiciones a que las mismas se refieren: función igualmente aplicable a la lectura.

Lo más importante para la enseñanza de la escritura es la elección de sus caracteres; éstos deben poseer necesariamente cualidades particulares, principalmente distintas para cada parte de la voz, y hallarse no obstante en cierto enlace, como el que une las partes de una voz, o por lo menos, deben significar este enlace.

Útil es para el alumno de esta edad el aprender a trazar, desde temprano, letras formadas por líneas horizontales y líneas verticales.

Como la enseñanza de la escritura únese inevitablemente al ejercicio de la palabra y emana del mismo como condición necesaria, conviene que el maestro desarrolle desde luego en sus alumnos la necesidad de trazar letras aisladas, persuadiéndoles de que, para la escritura, el

conocimiento de signos determinados, como partes de voces aisladas, no es necesario por sí solo, sino que conviene adquirir también la destreza en su uso y en su enlace. Para la escritura se empleará también la pizarra, de la cual con tanta frecuencia nos hemos servido, y se empezara por trazar sobre la misma una línea vertical representando el tono I.

El maestro comienza y dice: «Tracen Vds. muchas veces el tono I, y enúncienlo. Tracen en las pizarras un rasgo de dos longitudes, y digan cada vez: esto significa el tono I.»

«¿Qué han hecho Vds.?

»Tracen Vds. en sus pizarras una línea vertical de longitud doble. (El maestro hace lo propio sobre el encerado.)

»Tracen, a partir de la extremidad superior de esta línea, una línea oblicua de longitud doble; desde la extremidad inferior de esta línea, tracen una línea vertical que vaya de abajo a arriba.

»¿Lo han hecho Vds.?

»¿Qué han hecho?

»¡Bien! ahí tienen Vds. la designación del tono N.

»Nombren ahora tres veces la sílaba IN.

»¿Cómo se forma esta sílaba?

»Se forma por el tono I y la nasal aguda N.

»¿Podrían Vds. hacer un signo para cada uno de ellos?

»Escriban, pues, tres veces la sílaba IN.»

(El maestro examina las pizarras; bórralo todo, y hace que se comience de nuevo a escribir la sílaba IN.)

El maestro prosigue: «Tracen una línea vertical de longitud doble; desde la extremidad superior, tracen una línea semi-oblicua de una longitud sencilla; desde la extremidad inferior de ésta, una línea semi-oblicua de la misma longitud; y desde la extremidad superior de ésta, una línea vertical de doble longitud.»

«¿Han concluido Vds.?

»¿Qué han hecho?

»¡Bien! ahí tienen Vds. la designación del sonido M.

»Escriban muchas veces sobre vuestras pizarras el signo para el tono M y digan cada vez: esto designa el tono M; hagan oír el tono, cada vez que lo escriban.

»(M *eme*).

»Designen muchas veces el tono N, el tono I, el tono M.

»Nombren tres veces la sílaba IM.

»¿De qué parte de voces procede esta sílaba?

»¿Pueden Vds. trazar estos signos por cada sílaba?

»Escriban tres veces la sílaba IM.

»IM IM IM.

»¿Cuántas letras saben Vds. hacer ya?

»¿Cuántas voces pueden componerse por medio de estas letras?»

Aunque los adolescentes no puedan todavía contestar afirmativamente a esta cuestión, no deja de ser útil el sentarla, sobre todo en este momento en que poseen aún muy pocos signos.

La progresión de los ejercicios de la escritura seguirá la progresión de las letras, según las dificultades que éstas ofrezcan; así se irá gradualmente de *l a b*, a *t*, a *k*, etc., siempre desde lo más a lo menos fácil, pero también uniendo siempre la lectura al signo escrito.

Para el buen éxito de este método, importa que el joven no aprenda nunca nada sin ser excitado a aplicarlo, al punto, de muchas maneras diferentes; ley es de esta enseñanza, que cada una de las letras que el alumno aprenda a conocer, se una inmediatamente a las que él ya conoce; precisa que busque todas las voces que se escriben con las letras por él recientemente aprendidas, y unidas a las que él con anterioridad conocía; he ahí lo que, por sí solo, da a la enseñanza encanto y vida.

De tal suerte se progresará, mediante este método tan sencillo en su determinación como en su manifestación, yendo de la voz monosilábica a las voces disilábicas y polisilábicas.

Familiarizados los alumnos en la manifestación visible de toda voz oída, enunciada o simplemente formulada en el pensamiento, se buscará una abundante colección de palabras, que los alumnos deberán escribir; o bien se les dejará escribir, por sí mismos, si así lo desean, voces o pequeñas frases. Llegados los jóvenes a este punto, se les invitará, y es esta una ley de la escuela y de la enseñanza, a transcribir sobre el papel lo que por ellos fue escrito en sus pizarras, y leído por el maestro.

Este ejercicio es igualmente bueno para la mano; ocupa a los jóvenes cuyo trabajo fue aprobado por el maestro, mientras que este manda corregir el trabajo de los demás; porque la corrección debe verificarse por los mismos alumnos bajo la dirección del maestro. Nos parece superfluo insistir sobre este punto. Útil es también durante esta enseñanza como durante cualquiera otra, que el alumno más adelantado se siente al lado o no lejos de otros alumnos menos adelantados que él, para que este pueda examinar y corregir el trabajo de sus discípulos.

Este ejercicio posee una doble utilidad, sobre la cual es casi inútil insistir. Desde luego, mantiene todos los alumnos en actividad; después, estimula al alumno por el ejemplo que le da un discípulo más adelantado que él; éste halla ocasión de servirse de sus conocimientos adquiridos, y de adquirir los que aún le faltan; porque sucede necesariamente que el maestro, después de la corrección hecha por el alumno, descubre aún faltas que, por inadvertencia o por ignorancia, pasaron desapercibidas al joven corrector. Este método de enseñanza guía naturalmente hacia la enseñanza de la ortografía, que aquí se confunde con la de la escritura.

Tocamos aquí al término de esta enseñanza, por medio de la cual el alumno habrá adquirido la facultad de manifestar conscientemente sus ideas, sus pensamientos, en una palabra, toda su vida interior, mediante líneas y colores. Así revélase el hombre al exterior, así se hace posible la manifestación de su interior, desde los primeros grados de su desarrollo, ora por medio de líneas de colores, ora por la palabra fugitiva o por el lenguaje escrito. Cada grado de la enseñanza debe ser, en cierto modo, un todo encerrado en sí mismo, una manifestación completa del hombre, del interior del hombre, y debe facilitar al propio tiempo la manifestación del todo con el cual el hombre, el interior del hombre, se encuentra en relación y enlace.